

Ishtar Yashin y Elena Gutiérrez: en cualquier parte, algo inventará

Suplemento Cultural n.º 56;
octubre 1998

Premio Nacional de Teatro 1994, Ishtar Yashin volvió recientemente de Santa Marta, Colombia, en donde asistió al Festival de Teatro del Caribe. Junto con su madre, la bailarina y coreógrafa Elena Gutiérrez, conforma el Grupo de Teatro Ámbar. El Suplemento Cultural conversa con ellas en una tarde lluviosa de octubre.

Ishtar Yashin (IY): El mío es el Grupo de Teatro Ámbar, que es una linda palabra que, como yo, tiene un origen árabe. El ámbar es «la sangre de los árboles» en donde se conservan, fosilizados entre ese hermoso color ambarino, pequeños animales y plantas. Lo fundé en Argentina en 1992,



cuando hice mi primer espectáculo, un unipersonal que llamé *Noche cadabra*, en donde rescaté distintos personajes históricos a partir de una figura mitológica, legendaria, llamada Lilith, quien fue según la *Biblia* la primera mujer.

Ese fue mi primer espectáculo, el momento en que inicié mi trabajo profesional. Yo había estudiado desde los once años en el Conservatorio Castella, en donde me especialicé en teatro; más tarde viajé a la Unión Soviética y estudié actuación durante cuatro años en el Instituto Estatal de Cine de Moscú; allí tuve experiencias de trabajo en teatro y cine.

En *Noche cadabra* volqué, profesionalmente, los conocimientos adquiridos en esos años de formación. Desde entonces he trabajado varios unipersonales y monólogos, y aunque eventualmente he incorporado a mis trabajos a otros actores, los míos son siempre pequeños elencos. Ese es mi camino, producto de un proceso interno en el que me he ido autoconociendo y girando en torno a mi necesidad de comunicar lo que me inquieta, lo que me preocupa y lo que me apasiona. En el Teatro Ámbar nos preocupamos centralmente por investigar el lenguaje escénico y por desarrollar una amplia comunicación social. Cuando digo «nosotros» me estoy refiriendo a mí y a la persona que participa conmigo en todos los espectáculos, la coreógrafa Elena Gutiérrez, quien además es mi madre. Entre nosotras existe una asociación creativa fecunda; hemos encontrado una forma de comunicarnos y de crear un conocimiento. Esta colaboración nació cuando en *Noche cadabra* vi que había partes que quería enriquecer, y Elena encontraba que el espacio que yo trabajaba estaba «sucio»; desde ahí se definió en dónde estaba su principal posibilidad de aportar: en el uso y la expresividad del espacio y en el tratamiento del movimiento para que sean más esencializados

y expresivos; para lograr lo que, al decir de Eugenio Barba, es un movimiento *extracotidiano*.

Elena Gutiérrez (EG): Yo me he puesto al servicio de la concepción de Ishtar. A veces hago algunas contribuciones que van un poco más allá de lo que tiene que ver estrictamente con el espacio y el movimiento e incursiono en aspectos de su actuación. Yo estudié actuación con Remberto Chávez acá en Costa Rica y en Moscú, pero como coreógrafa siempre he estado cercana al teatro. Recuérdese que en coreografía se dirige a bailarines que actúan, pues bailar no es solamente mover el cuerpo, y yo tengo muchos años dirigiendo este tipo de interpretación. Se puede decir que uno tiene un ojo formado. Por eso trabajar con Ishtar ha sido para mí no solamente una hermosa experiencia, sino también una oportunidad de desarrollarme en aspectos que me gustan y que forman parte de mi vocación. Pero aclaro: mi aporte es, principalmente, en el diseño, cómo se visualiza el espectáculo en el espacio.

IY: Hay que tener en cuenta también que las obras las escribo yo y que, por lo tanto, tengo desde el principio una concepción determinada de la dramaturgia del espectáculo. En este trabajo de colaboración hemos



hecho una serie de propuestas escénicas. Luego de *Noche cadabra* armamos *Agonice con elegancia*, basada en un cuento de la escritora nicaragüense Irma Prego sobre la violencia doméstica. Luego hicimos un trabajo corto que se presentó en el Museo de Arte y Diseño Contemporáneo que llamamos *Oración de tierra*, basado en la relación que la escultora cubana Ana Mendieta tiene con la tierra, con la naturaleza y el origen. Más tarde hicimos *Árbol de la esperanza*, sobre Frida Kahlo, que es el trabajo que me ha llevado más tiempo de elaboración dramática. Mi problema era cómo contar su vida. No quería hacerlo cronológicamente, sino como momentos, como emociones o situaciones que se entrelazan. A esta siguió *Me entiende*, que es una obra sobre el tema de las drogas, pero el trabajo sobre Frida es el que me ha dado mayor trabajo.

EG: Este ha tenido varias versiones. La última tiene un hermoso vestuario diseñado por Julio Escámez. Es importante anotar que con estas obras Ishtar ha estado en muchos festivales.

IY: Sí, es cierto. Con *Noche cadabra* fui, entre otros, al Festival de Teatro Hispano de Miami, al Festival de Teatro Centroamericano en San Salvador y al Festival de las Nuevas Tendencias Escénicas que se realiza

en Chile. Di una temporada en Liberarte y en el Paracultural de Buenos Aires. Con *Agonice con elegancia* estuve por una temporada en el Teatro Rubén Darío de Nicaragua, la presenté también en Chile en el Instituto Nacional de la Juventud. Con *Árbol de la esperanza* estuve en el teatro Terranova de Copenhague, Dinamarca; en Detroit, Michigan, estuve con *Agonice...* y *Árbol...* Por último, hace una semana volvimos ambas del Festival Internacional de Teatro del Caribe que se realizó en Santa Marta, Colombia.

EG: Fue muy importante, pues Ishtar inauguró este festival en donde había grupos de Cuba, San Andrés, Colombia, Venezuela, República Dominicana, México y España. Fuimos con *Árbol de la esperanza*, y la presentamos en la Finca de San Pedro de Alejandrino, donde murió Bolívar. Es un lugar verdaderamente mágico, rodeado de árboles en la noche.

Los comentarios de la crítica fueron muy buenos y llamó la atención por ser un espectáculo en donde se integran diferentes artes. De lo que uno se da cuenta es que la juventud está buscando nuevos lenguajes, como este nuestro, por ejemplo. En estos festivales uno se da cuenta de que en América Latina todos somos hermanos y que



Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

tenemos intereses, sueños y esperanzas comunes, que la gente, a pesar de la difícil situación que viven nuestros países, siempre entrega el todo por el todo sin paga, con el puro deseo de que todo salga bien, cuando hay una actividad como este festival; y uno no se siente solo, sino acompañado en sus búsquedas por gente de distintos lados, de los cuales uno no tenía idea de ellos, pero que están en lo mismo. A mí me emocionó mucho el grupo Teatro en las Nubes, de Cuba, que presentó la obra *Huevos de pájaro*, por su búsqueda de un lenguaje más rico y más sugerente. En ese sentido, uno se siente parte de un movimiento latinoamericano que lucha por expresarse a pesar de todos los obstáculos.

IY: Al respecto de todo esto, me gustaría decir que aunque los festivales dan la posibilidad de conocer otros países, otro público, otro medio teatral y otra cultura, lo que más ha enriquecido mi trabajo y más me ha emocionado han sido las presentaciones en los pueblos de Costa Rica. Allí he encontrado a un público deseoso de ver trabajo artístico y por eso lo reciben con el corazón abierto, lo agradecen mucho, con espontaneidad y alegría. Con ellos se logra una interacción muy especial: hablan, se

ríen, comentan y aplauden en medio del espectáculo. Es un público que no olvida lo que se le lleva, porque para ellos el espectáculo es algo importante, puesto que están marginados de este tipo de actividad cultural. He trabajado en salones parroquiales, escuelas, salones de baile, en la playa, bajo árboles de mango, en gimnasios, es decir, en todas partes; y en todas partes se puede crear la magia, la teatro-mancia. Ahora estoy trabajando un tema árabe para despertar esas raíces que habitan mis laberintos internos. Quiero hacer a Sherezade, y para ello, además de explorar *Las mil y una noches*, estoy leyendo un libro de Mafuz sobre cómo le fue a Sherezade después de que el sultán le perdonó la vida. Por otra parte, acabo de fundar La Sociedad de la Luna para producir audiovisualmente. Me dieron recientemente un premio por un guion para cortometraje que escribí, y con esta sociedad estoy armando mi equipo para filmar *Flores de los ríos hondos y los tiburones grandes*, que trata del mundo de la imaginación y los sueños de una niña, a partir de un relato que le cuenta su madre, en medio de una situación de violencia.

EG: Trabaja mucho Ishtar. Ella ha tenido una vocación muy definida y



desde chiquitita hacía obras de teatro, y disfruta impresionantemente con eso, parece hasta genético. Su padre es director de teatro también. A mí me resulta muy enriquecedor trabajar con ella porque participa mucho en el montaje, es una mujer llena de ideas, quien, con su fuerza, casi que no deja oportunidad de decir nada: ella es totalmente

impositiva. Por eso soy solo una colaboradora con su creación. Yo veo que ella está bien encaminada; en buena medida porque ella no es solo actriz, sino también es creadora lo que no la hace dependiente. Así que, en cualquier lugar que esté, algo inventará. Tiene mucha fuerza para seguir en lo que le gusta.



Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.